

Es el Municipio la única y verdadera célula social; si esa célula vive vigorosa, engendra igual vigor en todo el organismo, como sucede en Inglaterra, como nos sucedió á nosotros en la Edad Media. Si, por el contrario, esa célula enferma y se debilita, comunica también su debilidad y su dolencia á todo el cuerpo social, como desgraciadamente nos acontece ahora.

Esto lo confirman nuestros ilustres estadistas, desde Maura y Azcárate, hasta Sánchez de Toca y el actual Presidente del Consejo de Ministros. En todas las zonas doctrinales de la política unos y otros coinciden patrióticamente sobre lo agudo, primordial y urgente de este problema jurídico nacional.

El Sr. Maura, en un célebre discurso, dijo que «no hay asunto para él más grave y más trascendente que éste. Se elevará, añadía, el pensamiento con sus magnificencias oratorias á las más altas concepciones; los legisladores tendrán grandes aciertos, pero todo esto no llegará al pueblo sino en la medida que lo consienta su administración local. Porque la tierra que pisa, la ropa que toca su carne es la administración local, y bien lo sabe el pueblo, para quien es hoy túnica de Neso». Y uniendo la acción á la palabra, todos vosotros sabéis con qué tenacidad, con qué empeño, durante años ha estado defendiendo la reforma de la Administración local.

El Sr. Sánchez de Toca ha escrito uno de los libros fundamentales en la materia, y en ese libro sostiene que el municipalismo importa ahora mucho más que el regionalismo, y consigna el terrible dilema de que, «ó el Estado da vida á los Municipios, ó la muerte de los Municipios provocará la muerte del Estado».

El Sr. Azcárate le ha dedicado uno de los más admi-